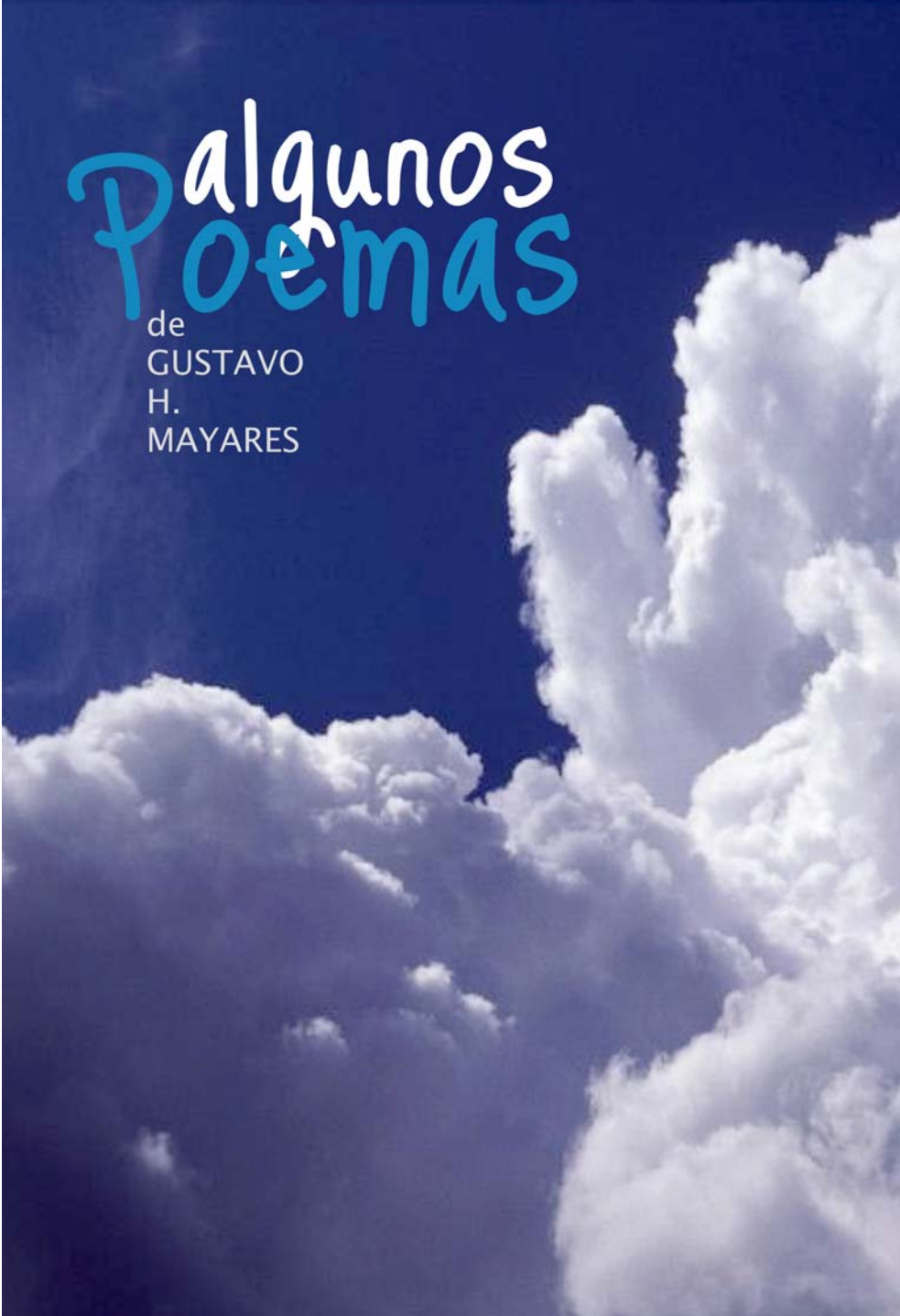


Algunos Poemas

de
GUSTAVO
H.
MAYARES



**algunos
POEMAS**

POESÍA

GUSTAVO H. MAYARES

ALGUNOS POEMAS

2009 © **Gustavo H. Mayares**
gustavomayares@yahoo.com.ar
<http://gustavohmayares.com.ar>

¿Por qué algunos poemas?

Porque si algo he escrito, desde muy pibe, son poemas, o poesía o como quieras llamarlos. Por esa razón mi vieja siempre me decía que andaba por las nubes de Úbeda, “con esos ojitos soñadores”, solía añadir alguna de mis tías.

Es que, como todo el mundo sabe, el arte en general y la poesía en particular son hijas del dolor, y ésta sobre todo tiene como tío sanguíneo al desengaño. Y yo, que vivo –o supe vivir– con el alma a flor de piel, he sufrido mucho... Bueno, tampoco para tanto. Ocurre que, especialmente durante mi adolescencia, me enamoré muchas

veces y tuve otros tantos desengaños; tal vez más desengaños que amores... Por lo tanto, he escrito mucho; mucho verso dolido y lagrimeante.

Pero por desgracia –o por suerte, quién sabe–, con las sucesivas mudanzas de casa y de piel, perdí la mayoría. La humanidad, por cierto, no perdió nada, pero yo lamento algunos que me gustaban, como aquel soneto con rima y métrica cuya primera estrofa decía:

*Cuán maldita la razón de mi existencia,
si jamás pude obtener lo que anhelaba,
mas si antes esperaba con paciencia,
hoy la espera agoniza triste y vana.*

Y del cual apenas tengo presentes algunos versos más. ¡Me gustaba

tanto! Me había llevado tanto trabajo eso de la métrica perfecta y la rima...

O el otro que le gustaba tanto a Julio y a otros de mis amigos que comenzaba más o menos así:

Sobre el paredón
Sobre la muerte profunda
Sobre el abismo terrenal de la nada
Asoman los ojos aburridos
De los duendes que lloran

Tal vez alguno de ellos recuerde el resto...

El caso es que me han quedado apenas *Versos sencillos para Estela (en las vísperas de tu cumpleaños)*, compuesto hace unos pocos años, y los que conforman los dos cuadernillos que, en tiradas de unos pocos

ejemplares, publiqué en los '90: *Versos calientes para Alejandra y Lo eterno y lo perverso*. (Tras lo dicho en el segundo párrafo de estas palabras liminares, a nadie puede extrañar que dos de tres lleven en el título nombres propios de damas amadas, ¿no?). Además de *He visto el paraíso*, unos sentidos versos que, sin embargo, no logran transmitir mis reales sentimientos.

Acá van, en fin, sin variar una sola coma, tal y como fueron escritos, síntesis esperpéntica de Borges, Breton y Baudelaire, para escarnio eterno de la poesía.

Versos sencillos para Estela

(en las vísperas de tu cumpleaños)

No será un domingo cualquiera:
¡el próximo es tu cumpleaños!
Por eso estas palabras sueltas
que sirven como regalo.
¿Palabras sueltas, dije...?
Los versos las van hilando;
versos del alma mía
que el corazón tenía guardados.
¿Cuántos cumplís, Estela?
Seguro son treinta y tantos...
(no es que quiera halagarte,
es que no me acuerdo cuántos).
Mas si fueran diez o quinientos
lo mismo da, por mi lado:
mi vida entera te doy
porque sólo te di un puñado.
Es que pensé en muchas cosas,
en un millón de regalos:
en una bombacha, en una cartera,
en una remera, en un par de aros,
en un perfume, una lapicera,
un ramo de flores, el mar, el
[campo,
la luna y un rayo de sol...
pero nada hubiese alcanzado.
(Otra verdad sea dicha:
¡tampoco tengo un mango!).
Entonces me pregunté
qué te hubiera gustado:
¿Un ramillete de sueños
en el cielo reservados?

¿El premio mayor del universo
para irte compensando?
¿Una mirada profunda
con vivas, besos y abrazos?
¿Una suave caricia
que te vaya curando...?
Una caricia imposible
si acá estoy, tan lejano.
¿Tal vez una gran proeza
para mostrarme superhumano?
¡Volar hasta donde dé la vista!
¡Cruzar los mares a nado!
(Cuán pobre y débil me siento
si escribo acá sentado!).
Pensé en una carta extensa
en la que irte contando
que casi no vivo sin vos,
que no sabés cuánto te extraño,
que como no estás conmigo
siempre me falta algo
(aunque no se pierden las cosas
pues tengo todo ordenado).
Pero desistí de la carta
por miedo a hacerte daño.
Igual... lo digo en versos
y su estribillo tan trillado:
no puedo vivir sin vos
pues no vivo, ¡te extraño!
Al final vino el poema
con todos versos rimados;
tomalos como caricias

que te voy prodigando.
Obsequio de un hombre pobre,
de su alma y de su llanto,
que pluscuamperfectamente
te hubo de haber amado.
Ya no me salen retruécanos
ni el cotorreo complicado,
la retórica aristotélica
ni adjetivos rebuscados;
sólo estos versos sencillos
que esperan ser regalados
a la mujer que me amó
por días, meses y años.
Antes no pensaba en poesía
pues la tenía a mi lado:
la rima, ¡tus besos dulces!;
la métrica, ¡tus abrazos!
Y para que surjan alegres
palabras y verbos raros,
el poema como el amor
debe ser cultivado.
Yo cultivé el apego
y un anhelo desbocado
a lo que es más bello y puro...
¡Digo Estela y lo he nombrado!
Qué poema escribir, entonces,
que no esté modelado
en tus líneas y en tus curvas,
en tus hombros anchos,
en tu impecable cuello
y en tus manos,

en tus muslos suaves
y en tus pies descalzos.
¿Ahora, la libertad me ponderan,
el no estar encadenado...?
Qué saben de mis pesares,
qué dicen estos bellacos,
si maldigo ser tan libre
¡pues ansío ser tu esclavo!
Que el mundo entero lo sepa,
que a todos les quede claro:
juro que a tu servidumbre
prefiero ser condenado.
Y otra vez me pregunto,
a poco que cumplas años,
si tanto como vos me amaste
ahora te sigo amando.
Mis entrañas dicen que sí;
mi conciencia... me va culpando
por haber perdido ayer
lo que hoy anhelo tanto:
tus caderas, tus pechos, tu cuerpo;
tus ojitos embobados
cuando corrí para abrazarte
y así unir lo separado;
tu aroma, tus cabellos,
tu piel suave y tus labios,
tu sonrisa, tus broncas,
tu dolor encolerizado,
tu bandera roja,
tu chaleco blanco,
hasta los masajes que no te hice

y los ruegos traicionados
que el tiempo no olvida...
¡Todo tan ansiado!
Si creo que a esta altura
la vida se me ha burlado
por egoísta o imbécil...
no importa tanto.
Pero a qué vienen tantos lamentos
si esto ya está saldado:
no hay cura ni remedio
para lo muerto y enterrado.
Además, el asunto es otro:
el domingo es tu cumpleaños;
y el motivo, nada más que éste:
mi poema, tu regalo.

Versos calientes para Alejandra

*Viniste, hiciste bien. Yo te estaba
esperando. Has prendido fuego a mi
corazón, que se abrasa de deseo.*

Safo

*Eres el agua vuelta de sus abismos
Eres la tierra que echa raíces
Sobre la que todo se establece*

Eluard

*Odio y amo; a menudo me preguntas
por qué hago esto. No lo sé, pero
siento que sucede, y me atormenta.*

Cátulo

A d v e r t e n c i a

Si me propusiera definir una serie indefinida de poemas (o como quiera llamárselos) cursis, no lo hubiese logrado mejor que como lo hice al tratar de escribir los versos más profundos esta noche. Quizá no importe tanto. El temor al fracaso pasa por otro lado: no llegar a un orgasmo coherente y agónico o, peor aún, no producirlo.

Más acá de ello, esta letra estridente o silenciosa pretende llegar a quien quiere llegar: reventarte un poco más el seso; penetrarte más hondo todavía; orgasmear con vos hasta que el cielo se derrumbe o el placer se transforme subrepticamente en el penúltimo dolor; rasgar más adentro tus entrañas abiertas para siempre; gozar sin complejos, sin condón; lamer los flujos que manan de los poros de tu piel; acariciarte con mis sentidos con el solo objetivo de dejarme y dejarte infiltrar por el ángel generador de cosmogonías; bañarte en esperma y bañarme en menstruación púrpura; matarte y redimirte a cada instante; vaciarte y llenarte de voluntad semental...

O qué esperabas de mí: el denso decoro en vez de la voluptuosidad de los sentidos? Un café en el piano-bar en lugar de la cerveza helada en un boliche de mala muerte? El cero-kilómetro

rebajando al callejón sin salida? La canción romántica callando al eructo ruidoso? La pueril oposición de labios en vez de mi lengua limando tu garganta profunda? No. Te ofrezco solamente la tormenta, mi sexo latente, un torbellino de pasiones desordenadas, la casualidad, la costra mugrosa de mi cerebro y la pobreza, la lluvia, el sol, el recuerdo del mar, la noche, el trueno, el infinito...

Detrás de cada poema, detrás de toda frase está mi razón y la razón de ellos y de mí mismo: no hay raciocinio llegado el momento póstumo del deseo, porque el deseo es la agonía, la vida y la esencia que ésta sugiera: la muerte.

El desquicio trae la ambición; la locura deambula por Florida. Nosostros, vos y yo, vagamos al borde de la altísima cornisa que precede al éxtasis... Al costado, la nada-oscuridad.

G.H.M.

1. TANGO

Te quiero
y moriría de pena
si en vez de saberte mía
te supiera ajena.

Te quiero
ni ajena ni mía,
volátil como el llanto
de la melancolía.

Te quiero
por lo que sos y fuiste:
pacíficamente alegre
y violentamente triste.

Te quiero
pues sos lucha y anhelo,
la causa de mi descanso

y de mi desvelo.

Te quiero
y canto este llanto
que sabe a risa, viento
y desencanto.

Te quiero,
Sobria, embriagada,
(con el dolor del desengaño)
dulce, linda, apasionada.

Te quiero
y te recontraquero
densa como la noche
y ardiente como el fuego.

Te quiero
sensata y loca:
bailando tu propio cuerpo,
besando tu propia boca.

Te quiero
sin rencor, sin maldad;
ahogado en fragor de abandono,
embebido en soledad.

Te quiero porque te quiero:
tierna, cruel; silencio y poesía;
diabólica, virgen, prostituta;
ansia, paz y agonía.

2. EL CRIMEN PERFECTO

Te descerrajaré
un líquido disparo
de mi pistola automática
y verás estrellas
tanto en el cielo
como en el mar,
para morir luego de gozo
o fallecer alegre
bajo el manto dulce
de la agonía total.
(Ahogada en ansia
pedirás ayuda
y ni siquiera
responderás)
Te sepultaré
en la ciénaga
semental
de mi ternura

y serás devorada
por la esperma caliente,
vital;
vomitada luego
en borbotones de risa
hasta que nada quede
de tu ser carnal.
De tu azul infancia
brotará la noche,
y otras miradas
florecerán;
de tu boca inundada
nacerá el ángel ciego
plagado de cielo,
carente de paz.
Entonces
te devolveré la magia
con un certero disparo
que te destrozará
el corazón,
y seré tu juez,
fiscal, dios, abogado,
verdugo y vengador.

3. AUTHOMATIC WORDS

El ojo del huracán
es tu ojo anal
que mira por detrás
por si algún cobarde
ataca en retaguarda
la posición del ansia
al querer buscar
el placer carnal
que habita el alma
del ano oscuro
que lleva al mar
de ciénaga fecal
batida en sudor
y mezclada al ardor
de tu sexo caliente
por la vorágine candente
y la esperma religiosa
depositada anteriormente

en otra guerra luchada
que como quien
no quiere la cosa
salió victoriosa
frente al intestino grueso
vencido y tieso
que fue penetrado
por mi gusano
muy bien probado
por tu boca jugosa
que supo gozar
del gran torbellino
que ha producido
mi viaje espectral
que por retaguardia
venció la guardia
del ojo del huracán.

4. SONETO ALEJANDRINO

Muy cansado y sin sosiego
busco en tu voz el descanso
de mi oído perturbado
por la noche del silencio.

Me falta luz de palabras
que alumbren este camino
sin guía y con destino
de factura tan macabra.

Por qué tan negra soledad
de castigo para un necio
que no te supo valorar.

Por qué tan agrio silencio
este que debo soportar
como duelo y como precio.

5. EL ESPERADOR

Espero...
Sentado al borde
de la locura
Espero...
Guiado por la desesperanza
y el desasosiego
Espero...
Con la risa
y con el llanto
Espero...
Alucinando
poemas obscenos
y música de cascabeles
Espero...
Masturbándome
Espero...
Gritando el grito
de los sordomudos

Espero...
Alzando el brazo
de los tullidos
Espero...
Con el rictus
de la paciencia
y los ojos del león
Espero...
Al escuchar voces
Espero...
Observando perros
Espero...
Elucubrando
un crimen indeseable
Espero...
Por la lucha
Espero...
Amándote
Espero...
Por la revolución
Espero...
Ahogado en el sudor
de mil flores
y de mil cuerpos
Espero...
Solo
en la noche
profundamente tétrica
Espero...
Abarrotado de tiempo
Espero...

**Siempre
Espero...**

6. BOLERO

Llovía
Una apacible brisa
primaveral
atravesaba el bosque
de este a oeste
cobijando la ternura
que nos unía
Sin cuenta
sin futuro
sin pasado
Porque éramos niños

El lago
permanecía inmutable
frente a la multitud
ajena
Palermo era una fiesta
mojada

Habíamos esperado el sol
y nació el llanto
para enmarcar
las pasiones
imprevistas

Tu vestido blanco
se mecía
con la brisa blanca
inmaculada
De pronto
te abracé
Un leve rumor
espasmódico
te cruzó el cuerpo
Tenías frío
tenías sed

Llovía y corrimos
tomados de la mano
La música imposible
quedaba atrás
Reíste
reímos

Todo pasó tan rápido
que quedó grabado
en mi conciencia
como
la estrella fugaz
al cortar el universo

**Todo fue tan breve
tan extenso
como el infinito punto
penetra la noche
el día**

**Llovía
Y en mis ojos
quedó tu blancura
Y en mis oídos
la risa**

7. CELOS

Una llaga recorre
la columna tronca
que me sostiene
y vilmente corroe
el delirio equinoccial
de mis horas.

8. LOS SENOS DEL MAL

Cómo explicar
la voluptuosidad
de tus senos
si dos mundos
no alcanzan
(incluida la luna)
para graficar
la inabarcable
multitud de miel
que los conforman.

Cómo pretender
usar manos y labios
para hacerlos tangibles
(y gustables)
si debería tener
manos como soles
para llegar

a la inmensidad
de sus dimensiones.

Cómo escribir
sobre el sabor
de tus pezones
si el jugo de tu alma
es elixir de vida
vigorizante
en la inasible
morosidad de la noche.

Cómo hacerte entender
que los necesito tanto
como el aire y el agua.


Cómo bancarme
el bien saber
que el recuerdo
de tus senos
me revive
y
me mata.

9. UN POLVO AL VIENTO

Echaré un polvo
al viento
–te lo advierto–
para que abras
tu boca
y lo bebas
como vino blanco
o champán.
Te lo llevará
la sudestada
–pienso–
como ráfaga intensa
o huracán.

10. SOS

carne
fuego
barro
viento
húmedo clitoris
estrella
árbol
sexo
piedra
culo
insondables senos
nube
cielo
vampiro
hielo herrumbrado
ciénaga
montaña
flor



**esmeralda
luz
mariposa
frágil espejo
calidez
hambre
miedo
espuma
bilis
miel
y orgasmo interminable**


11. Y EL MAR

Estamos
vos y yo,
la arena a nuestros pies
y la oscuridad de la noche
cerrada
apagando el filo inagotable
del horizonte.
Arriba,
la luna danza límpida
y fogosa
en su esplendor
para inventar sombras
difusas
sobre la playa sin brillo,
húmeda
y fría.
Las olas golpean
irremediable

**e interminablemente
nuestros tobillos
al morir
cansadas
en su lucha constante
con el continente.
Las estrellas son lámparas
colgadas del magma universal
que, como techo apretado,
cubre nuestro andar
sereno
bordeando el océano
inconmensurado.
Vamos hacia ninguna parte,
caminamos sin destino
pero con el sentido
feliz
de vagar juntos,
abrazados,
solos
vos y yo,
y el mar.**

12. FOR EVER

Sin saber qué hacer
me envilezco en la ciénaga
de tu figura
y desaparezco
for ever,
querida,
en el abismo de tus ojos;
deshago mis cromosomas
en partículas infinitesimales
y me desvanezco en
el fluido de tus venas.
El ADN
es una risotada vacua.
La poca carroña yacente
es desmenuzada y devorada
por las hienas viscosas
de mi averno interior.
Antes de perder el tiempo



me dejo degradar
por tus lagañas y muero
y me ahogo
por siempre,
darling,
en las cavernas laberínticas
de tu llanto.
Prefiero lágrimas coaguladas
a la máscara espectral
del hastío.

13. CANCIÓN DESESPERADA

Busco entre pálidos perfiles
el brillo ausente de tu rostro,
el corte grácil de tus curvas
y el color dulce de tus ojos.

Sangro sangre de ausencias
y de soledad desesperada;
pesadilla es en vez de sueño
este placer que sangra.

Grito entre voces apagadas
un clamor contra el destino:
que no me quiten tu nombre
aunque tu cuerpo haya partido.

Recuerdo en éxtasis agónico
cada segundo del tiempo
que pasamos juntos y abjuro

del dolor con que te siento.

**Porque hay dolor en vez de gozo
a pesar de amarnos con placer;
me destruye esta certeza
y hace angustia del querer.**

**Grito entre voces apagadas
un clamor contra el destino:
que no me quiten tu nombre
aunque tu cuerpo haya partido.**

14. REZO POR VOS

Nena mía
que sos todo el fuego,
santificada sea
tu vulva abismal;
venga a mí tu sexo
y hágase tu voluntad
así en la cama
como en el suelo.
El beso mío
de cada día
dámelo hoy
y perdona mis deudas
(pecuniarias también)
así como perdono
a mis deudores,
y déjame caer en la
tentación,
mas líbrame de la

represión.
Amén.

15. PREGUNTAS

**Cuánta humillación hay
en el corazón
de los amantes?**

**Cómo se comprende
la obligación de los
orgasmos?**

**Cuál es el sentido
último
de la orgía?**

**Cuándo termina
la apasible permanencia
y comienza la furiosa
despedida?**

16. COPLAS PA'TI

Tu padre fue el poema,
tu madre la canció;
ambas artes se unieron
y de ellos naciste vos.

Al amanecer te parieron
las estrellas y el gran sol;
la noche fue tu madrina
y el mar quien te apadrinó.

La tierra hizo tus ojos,
el viento hizo tu voz;
cuán grande fue su dicha
al crear la perfección.

17. GENITALOGÍA

Jugos gástricos.
Teoría genital.
El imperio de tus sentidos
roza el átomo
y me subyuga.
Electrones proteicos
viajan tu vagina
y depositanse
por los siglos
en mi frente
cansada y calcinada
por la llama eterna
de la insoluble despedida.
La mañana es
amanecer muerto,
nacer ahogado
en asfixia de pasiones.
La noche es parición

cual nace el cadáver
que has dejado.
El sol no cuenta.
Horror y angustia.
Vómitos.
El lecho permanece
inmóvil,
a la espera
como el gato sin colores
posa su mirada
inquietante
sobre la flor seca
que emergió de mi tumba.
Mortaja es el aire.
Rosados son los labios
de tu vulva
y rosado es el recuerdo
de la vida.
Sólo quedan
facciones,
el perfil inútil
del éxtasis.
Lo concreto
lo llevaste
entre los pliegues
de tu sexo.
El cuerpo ya no es tal
sino un fantasma vaporoso.
Sexo cosificado.
Ovarios y testículos
encuadernados.

Pura teoría genital.

18. LO PERPETUO Y LO IMPOSIBLE

Tengo un secreto
y una alegoría
La perpetua incandescencia
del íntimo
aliento de las cosas
Dos espejos
que se enfrentan
Un tesoro que
en tus manos
es memoria de milenios
Tengo la práctica
y la teoría
el sabor de tu presencia
y el plasma ingrátido
El hecho consumado
y la escritura
Tengo tantas
cosas

**y entre ellas
tengo la utopía**

19. FINAL DE JUEGO

Triste, solitario
y final.
Un mensaje al mar
no siempre toca su destino.
El tiempo es una burla
que seca el sentimiento.
El crepitar del alma
precede al cansancio.
Sin embargo
sigo luchando.
Y por si faltaba algo
reitero,
repito:
te amo.

Lo eterno y lo perverso

A todos y cada uno

EN EL SILENCIO

En el silencio
las cosas recobran
un sentido
perdido;
como que las palabras,
las más recónditas
y las más llanas,
emergen de su propia
esencia
para enaltecer
el recuerdo,
la memoria,
el ejercicio
 quizá inútil
 quizá demoníaco
de recuperar los ojos
vistos,
las manos tomadas,

los reflejos obstruídos
por la innegable
erosión del tiempo,
ese asesino insasible
y cruel
que todo lo degenera,
que todo lo degrada,
que todo lo perturba
con perversa morosidad,
con exasperante lentitud,
hasta hundir las cosas
y las palabras
en el silencio
que recobra imágenes
imposibles,
vistas,
desusadas;
las desmenuza infinitamente
en infinidad de voces
y vuelve al silencio
de la noche imaginaria
para recuperar
la historia
que nunca se asemeja
y es la misma,
partículas y
laberintos,
idas y vueltas,
gritos y susurros,
maquinales llantos,
sonrisas apenas,

para regresar al silencio
recobrando deudas,
saldando hechos;
como el intentar
balancear los roces
estelares
y descubrir
 sin premura
 sin sorpresa
que se es la propia vida,
los propios gestos,
la memoria propia
cargada de sueños
y palabras perdidas
recuperadas al silencio
en el silencio.

PARA ACARICIARTE ORGASMOS

La soledad
discurre en viento

El aroma
de los eucapiptos
trae tu nombre

Se arremolinan
los sentidos
y furiosas pasiones
me atan dulcemente
a mi pasado
a mi futuro

No puedo escapar
ni lo intento

Mi soledad

discurre en viento

**Seré brisa
alguna vez
o palabras dichas
y llegaré
a tus oídos
para acariciarte
orgasmos**

ENAJENACIÓN DE PALABRA

Yo,
el otro,
quien vaga
el pesar interminable
de los días,
quien exhala
alucinaciones
al terminar
la hora fecunda
del coito concebido,
quien juzga prudente
mirar al sol
con la frente impávida,
quien escribe
con indescifrable
urgencia
los poemas cadavéricos
del apocalíptico final

de la historia,
quien se pregunta
con sed inacabable
si el sufrir
tiene sentido,
quien mora el hambre
perpetuo,
quien anda presuroso
las calles del destierro
más ajeno,
quien intenta atrapar
la inextricable
cifra del miedo,
quien explica
balbuceando
la tentación del horror
más repulsivo,
quien llora,
quien canta,
quien ríe,
quien desea,
quien ama
y sin embargo
aborrece lo amado,
quien se lamenta
y clama insensato
por el dulce
encanto del dolor,
quien presume
de observar con perversa
mirada

la lágrima latente
del que se arrastra,
quien necesita
y desespera,
quien está
y quien es:
yo,
el otro,
el que dibuja
su agonía a fuerza
de espera,
el que se desdobra
en otoño
y primavera,
el que estuvo
a tu lado
y hoy no está
fruto de la ausencia,
el que carga el peso
de la propia esencia
cuando la carne
se transforma
en macabra belleza,
el que solo se lame,
el que se masturba,
el que piensa,
el que baila,
el que corre,
el que parece,
el que viste y calza,
el que ve tanta mierda

y quemar todo quiere,
el que lo sabe
y lo intenta,
el que ambiciona,
el que besa
clítores favoritos,
el que come,
el que bebe,
el que mea,
el que conoce tu cuerpo
recostado en la memoria,
el que inventa tu magia
y la remonta
a las estrellas,
el que fuera fauno
inacabado
violando cerraduras ciegas,
el que es uno
y posee mil formas,
el que no respeta,
el que exige
y rompe el dogma,
el que sueña,
el que promete
para siempre
y no cumple ahora,
el que traiciona,
el maldito,
el que está
y el que es:
yo,

**el otro,
ansío el gozo eterno
que la felicidad anhela,
caiga quien caiga,
muera el que muera.**

POEMA CONJETURAL

Si Bloyd estuvo ausente
en el momento preciso
de la parición universal,
si no escapó a tiempo
de la gran hecatombe
que trascendió al ajedrez cósmico,
si no descubrió América
ni Asia ni Europa,
si no elucubró la era atómica,
si no dio a luz
la flor primera
del primer instante
en el inicio de los siglos;
si Bloyd no presencié el chantaje
por el que Apolo
engendró en Venus
al adorable Eros,
si no inspiró

la primigenia bocanada
de humo de marihuana,
si nadie lo vio
cuando las montañas emergieron
de los abismos terrenales,
si no devoró los peces
y alimañas del desierto,
si fue invisible
al abrirse la luna
en pequeños espasmos
producido el orgasmo infinito;
si Bloyd no corrió detrás
de la doncella que soñó
el coito sobrecogedor,
si no evitó que los dioses
imaginaran al hombre;
si Bloyd nada de esto
ni de aquello hizo,
para pesar de los que sostienen
contra viento y marea
una hipótesis de dudosa
consistencia científica,
debe suponerse,
simple y llanamente,
que Bloyd jamás existió.

EL MARTIRIO DE LA DUDA

El otro día,
mientas tantas cervezas
tomaba como podía,
me pregunté
si el primer hombre
—o proyecto de él—
hubiese conocido
toda la Palabra,
con su extensión también,
si la hubiese conocido
—decía—
hubiera llamado
a las cosas por su nombre
o por el código
que luego su historia
inventó en ellas.
Quiero decir
que el otro día,

mientras tomaba
cuantas cervezas debía,
me pregunté si la Palabra
es lo que es
o lo que quiere decir
y debiera ser.
Insisto en relatar
que el otro día,
a medida que heladas
cervezas bebía,
cuestioné a mi ser
sobre el universo real
de la Palabra,
o el Verbo,
al decir de los dioses
inexistentes;
si la realidad es hallable
por su intermedio
o apenas surge
de vulgares imagerías.
(Perdón por repetir
pero por ser explicativo
no ahorro en imágenes
que me ayuden a ser
bien entendido).
Quiero contar
que el otro día,
mientras en cerveza
mi conciencia hundía,
pregunteme si es cierto
que las frases hechas

lo son
o apenas son
una miserable excusa
para librar al ser
del pensamiento cruel
que lo atrapa
y devora.
El otro día,
cuando en el baño
la cerveza expedía,
y ese día se había
trastocado en el siguiente,
es decir que el sol
el cielo ya partía
con rayos candentes
de ardiente porfía,
el otro día
—decía—
me respondí
que la Palabra es sueño,
el aquí y el ahora,
preguntas sin respuestas,
si de todos modos
—embebido en cerveza—
poco importaba
pues ya amanecía.

LABERINTOS Y LABERINTOS

Laberintos
llevo adentro,
tantos como caminos
pueden cruzar
mi centro
abarroado de senderos
sin dirección
ni objetivo
alguno.
Laberintos que contienen
impertérritos
la insoportable quietud
de hojas sin viento,
sin vida,
secas hasta la noche
más opaca,
más negra.
Laberintos llevo

que me acosan
impiadosamente,
que confunden los hechos
y las miradas
para transformarlas
en ceguera cruel,
en confusión permanente.
Laberintos cargo
que dibujan siempre
el jeroglífico perfecto,
inextricable,
innombrable;
maldita locura
soportada por milenios.
Laberintos
llevo adentro
como células coforman
mi cuerpo;
laberintos como sangre,
laberintos como pelos,
laberintos como lágrimas,
laberintos como sexo.
Laberintos y laberintos,
tantos como piedad,
amor y odio,
maldad
y bondad tengo;
tantos como el dolor
que me corroe
desde el principio
y hasta el final

de los cielos.
**Laberintos de infinitos
pasillos
de inconmensurable
extensión,
sin atajos ni ojos.
Laberintos
que no conducen,
que no enseñan,
que no muestran,
que no refulgen,
que no juegan,
que no gritan,
que no sienten,
que no hablan...**

PROCLAMA

He de morir,
lo sé,
más pronto
de los que muchos piensan;
pero quiero decir
también
que viviré la vida
más intensa.
No he de partir
lamentando lo que me queda,
ni lloraré,
para qué,
por lo poco que resta.
Es mejor
intentarlo una vez más
y dar luz
a lo que cega,
correr alegremente

aunque deba cojear
de una pierna,
extender mis manos
a este cielo
y atrapar las nubes
con ellas,
contar con ojos cerrados
cada planeta y estrella,
mirar a lo lejos
y encontrarla
cuando no pueda verla,
buscar lo importante
en lo sencillo
así nadie quiera,
recobrar el inmenso
sentido de la belleza
al observar hojas
al viento
o una simple piedra,
gozar el preciso instante
en que nace la hierba,
vivificar con mis sentidos
a la flor reseca,
concretar los espacios
y universos
que la imaginación inventa,
otorgar el soplo vital
y la gracia cierta
a las cosas que
sin suspiro
parecen estar muertas,

enhebrar los sueños
que construyen ciudades
en extensiones desiertas,
enaltecer la palabra
pues es recurso
del poeta
y a mi amada
a lo lejos
me acerca,
disfrutar la lluvia
que cae
y da semilla a la tierra,
alegrarme pues no sólo
el sol tiene luz
sino también la luciérnaga,
explorar
el cuerpo inmensurable
de la mujer más bella,
saber quién soy
aún sabiendo
que mucho cuesta,
conocer el hermoso valle
donde el arcoiris
se recuesta,
poseer la inteligencia
de la flor
más pequeña,
seducir la pasión
que al abrirse eleva
el espíritu de las cosas,
personas y bestias,

descansar en el regazo
de mi vieja abuela
y en los dulces brazos
abiertos de la naturaleza,
comprender por qué
hay gentes malas
que maldad siembran
y gentes buenas
que bondad cosechan,
leer cada libro escrito
aún cuando al hacerlo
enceguezca,
enorgullecerme
de la voluntad de lucha
que da mi pobreza,
dormir bajo el encanto
de la canción que sosiega,
oír el trino del ave
que al cantar se lamenta,
gritar lo justo
y lo injusto
aunque enmudezca,
imitar el viento
que nunca espera,
brillar una vez más
aunque al apagarme muera
porque he de morir,
lo sé,
de la manera más intensa.

DESDE EL JARDÍN

Afuera
el sol bulle
y las sombras
ocultan la desmesura.
Cada hoja
de cada rama
de cada copa
de cada árbol
se asemeja a un
caleidoscopio nimio,
revolucionario pero inútil,
incongruente hasta
el paroxismo
 la locura
 la muerte.
Pero afuera
el sol bulle
y las máscaras hormígueas

no trascienden
la espesura crónica
de sus labios,
los labios del espectro
al besarse,
al morderse en abundancia,
al masticarse con malicia,
al desgarrarse
incansablemente
pues la desgracia
lo avergüenza,
el hambre atroz
de venganza purpúrea.
Pero afuera,
con el sol que bulle
sin sosiego,
la diosa agonía
posa su inquietante
mirada
sobre el desdichado
fantasma

azul
azul
que recorre el jardín
de los cuerpos frugales
con deseo

ansia
gula.
No tiene salidas
pues sus manos,
juglares mudos,

RESIDENCIA DE UN MILLÓN DE AÑOS EN EL INFIERNO

Si pudiera mostrarte
la llama perfecta
que consume
a la perfección
el íntimo aliento
de las cosas
sin que veas
la hibridez estúpida
de mi orgullo
al hacerlo,
te mostraría otros mundos,
otros cielos,
otras estrellas ardientes,
otras fases orientales
y el partir de occidente
hacia el oráculo
infinito.
Mas si al intentarlo

fallase,
que un millón de años
permanezca mi cuerpo
asándose sobre aquella
misma llamarada
que vitaliza
el infierno que lame
mis entrañas
con rojas y azules
lenguas de fuego.
Que por un millón
de años
no encuentre descanso,
como si el transcurrir
del tiempo
no tuviese nombre,
como si el pecado
fuese culpa cierta
y no invento
de un dios macabro
e inexistnte.
Que por diez mil
siglos
more el ocaso,
muriendo permanentemente
cual agonía o pesar
que nunca acaba,
que sólo comienza
una y otra vez
hasta el hastío.

Si pudiera escribirte
el poema perfecto
rimado a la perfección
con la palabra exacta
sin repetir maquinalmente
lo que sufro
y me desgasto
al hacerlo,
escribiría tantas cosas
en innumerables versos
que no alcanzarían
imágenes del diccionario
ni la vana filosofía
que otorga conceptos,
sueños dislocados,
bosques inundados
y abstractos verbos.
Mas si al intentarlo
llegase a fracazar,
si por esos resultados
imprevisibles
de la economía
en la inteligencia
vomitara mi estómago
estupideces insolubles,
que mi residencia
en el abismo original
dure mil milenios
o perdure eternamente
proyectando sombras
crudas y compactas

hasta la crisis de nervios.
Que mi piel
se transparente
y deje ver la hiel
inagotable y agria
que llena mi adentro.
Que por tanta distancia
como alcanzan tus ojos
me atrape la ira
y me consuma el odio,
sin pena
y sin gloria,
sin derrota ni victoria,
sin dejar despojos.

GRIS

I

En el silencio crepuscular
de la nada
tu voz es estigma
de pasado
cual torbellino desatado
al quebrar la carcajada
infame
del tiempo

Tu voz es silencio
duradero y profundo
al morir el alba
al nacer el sol
en luna degradada
perpetrando para siempre
el correr de los siglos
en moribunda simiente

definitivo ocaso

**El silencio es
acaso
la tierra hundida
en su propia agonía
que ya es muerte
la cruel despedida
que repite
 repite
 repite
 y repite
hasta el cansancio
que no hay regreso
que se agotó la fuente
donde beber ardor
amor doliente**

II

**Soñé tanto en vos
y
sin embargo
ante el hecho consumado
el sueño es pesar
angustia de estrellas
el polvo infinito
la filigrana etérea
del orgasmo
la pobreza del instante
el crepitar de la palabra**

Soñé tanto en vos

**Grité
detrás de la pared
que amurallaba miradas
y eras mía
eternamente mía
y sin embargo
la insondable cavidad
de mi alma
permanece vacía
absorta de gris
gris de ausencia
el sueño eterno
no consumado**

**Abrí las puertas
los postigos al mar
la estrella abigarrada
y soñé en vos
soñé tanto en vos
que hoy moro
mi soledad
harto de permanencia
ahogado de gris
tristeza**

**Y soñé tanto en vos
que no me quedan sueños
agotado de pesadillas**

III

Sin decirte adiós
te lloro por
1000 horas de cansancio
10000 horas de vergüenza
100000 horas de angustia
los celos cual puñales
atravesándome el consuelo
la felicidad
y la dulzura

Sin decirte adiós
te lloro y lloro
la vorágine de los días
soledad y desapego
la traición
elucubración de venganza
la cama vacía

Sin decirte adiós
te lloro de espanto
y de codicia
las pupilas inyectadas
de hambre y de odio
aburrido
hasta lo imposible

Sin decirte adiós
querida
me despido al engendrar
el rencor que me seca

CANTO A MARÍA JUANA

María Juana tiene
ese no sé qué
que me vuela la cabeza
al dispararme su aliento.

María Juana es
una puta graciosa
y cara
que me saca los ojos
al inyectarme
su infierno.

María Juana es
como toda dama
primero se te ofrece
luego te enloquece
más tarde te obsesiona
después te promete

**mas luego te traiciona
y por fin de abandona.**

He visto el paraíso

A mis abuelos Rosa y Jorge

Una vez vi el paraíso
o un par de veces largas, más bien

Ya no creo en dioses ni paraísos
ni siquiera terrenales
ni en ángeles ni en arcángeles
ni en santos ni en demonios

Pero debo dejar constancia
que una vez vi el paraíso
o un par de veces largas, más bien

¿Que cómo lo identifiqué?
¿que cómo sé que aquel que yo vi
era en efecto el paraíso perdido?
(así es: lo vi y lo perdí)

Los libros no mienten
(novelan ciertos aspectos
de la realidad, en todo caso)
los libros dejan constancia de los
[hechos
aún cuando parezcan mentiras
cuanto dicen o sugieren
(ni siquiera la biblia
ni siquiera las obras completas
de Freud, Lacan y demás chantas)

A los hechos me remito, entonces

Que una vez vi el paraíso, por

[ejemplo
o un par de veces largas, más bien

En un libro de rezos y cantos
de mi vieja
he visto las estampas del paraíso
y allí estaban el césped recién

[cortado
los árboles floridos y frutales
los ciruelos, damascos, duraznos
y sus pequeñas flores
blancas, celestes y rosadas

¿Qué cómo sé que esos árboles
y esas flores pequeñas
eran o son de frutales?
porque lógicamente en el paraíso
no pueden crecer sino árboles
de esta índole
ya que son de los que brotan
las flores más bellas y aromáticas

Los mismos árboles
las mismas flores

Los mismos árboles añosos
y las mismas flores
bellas y aromáticas
que crecían en el fondo
de la casa de mi abuela Rosa
y yo observaba echado

anonadado
sobre el césped recién cortado
por mi abuelo Jorge

Contrastando ese paisaje
con las estampas en blanco y
[negro
impresas en el sedoso papel
del libro de mi vieja
con tapas nacaradas

Sin importar que más luego
los diabólicos bichos colorados
(todo el mundo sabe que
son la pesadilla de los pibes)
harían de las suyas sobre
mi piel también sedosa y nacarada

Por eso hoy puedo asegurar
que el paraíso estaba
en el fondo de la casa de mi abuela

Y yo lo he visto